

EL ATENEO DE LA JUVENTUD Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Por Gabriel Vargas Lozano

El presente texto tiene el propósito de responder a la pregunta de si los miembros del Ateneo de la Juventud, y en especial, los filósofos que conformaban el núcleo dirigente de dicha asociación, estuvieron a la altura, desde el punto de vista filosófico-político, de la difícil situación por la que atravesaba nuestro país en aquellos años y que, como se sabe, desembocó en una de las más sangrientas revoluciones del Siglo XX: La Revolución Mexicana de 1910.

Me referiré básicamente al período que va desde fines del Siglo XIX hasta los inicios de la lucha armada y no, a las posiciones que adoptan posteriormente los principales ateneístas.

¿Qué era el Ateneo de la Juventud y quiénes fueron sus miembros? El “Ateneo de la Juventud” se fundó el 28 de octubre de 1909, bajo los auspicios de Justo Sierra (Campeche, 1848 - Madrid, 1912). Justo Sierra era, en ese momento, Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes del gobierno de Porfirio Díaz y autor de dos obras centrales de nuestra historia cultural: *Juárez, el hombre y su tiempo* y *La evolución política del pueblo mexicano*. Sus obras completas fueron editadas por Agustín Yáñez en la UNAM.

El Ateneo, estuvo integrado por un grupo de jóvenes que, pasando el tiempo, se convertirían en algunos de los más importantes filósofos, intelectuales y creadores del siglo XX. Basta mencionar a Antonio Caso (1883-1946); José Vasconcelos (1882-1959); Alfonso Reyes (1889-1959); Pedro Henríquez Ureña (1884-1946); Isidro Fabela; Julio Torri; Diego Rivera, Manuel M. Ponce, Martín Luis Guzmán, Julián Carrillo, Nemesio García Naranjo, Montenegro y muchos otros. Todos ellos tendrían, en aquel momento, un promedio de veinticinco años.

Algunos de los miembros de “El Ateneo” participaron en la *Revista Moderna de México* y en la revista *Savia moderna* fundada en 1906 que fue dirigida por Alfonso Cravioto en donde ya figuraban Antonio Caso, Alfonso Reyes y Nemesio García Naranjo, entre otros. Esta revista duró solo cinco números.

Otro antecedente del “Ateneo de la Juventud” fue también la fundación de la “Sociedad de conferencias y conciertos” dirigida por Jesús T. Acevedo y que del 29 de mayo al 7 de

agosto de 1907, que organizó actividades en las que participaron Antonio Caso, quien elige como temas a John Stuart Mill, Nietzsche y Stirner¹; Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Ricardo Gómez Robelo, el propio Jesús T. Acevedo, etc.

BREVE REFERENCIA DE CUATRO FIGURAS CENTRALES.

Intentaré, con breves pincelazos, describir a cuatro de las figuras centrales de aquel momento: fines del siglo XIX y principios del XX. Curiosamente nos encontramos, en nuestro caso, en una esquina similar.

Antonio Caso.

El primer miembro fue Antonio Caso, abogado y filósofo; figura cercana a Justo Sierra. Padre fundador de la filosofía mexicana contemporánea. Fue autodidacta en filosofía y no obstante, escribió varios volúmenes sobre temas filosóficos y de México. Uno de sus textos principales fue *La existencia como economía, desinterés y caridad* (cuya primera edición fue de 1913); fue el maestro de los intelectuales más destacados; Rector de la Universidad y creador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; protagonizó diversas polémicas entre las cuáles destacaré la relativa al debate sobre la educación socialista con su ex discípulo Vicente Lombardo Toledano entre 1933 y 1935. En esta oportunidad se debatieron dos cuestiones fundamentales: 1) si el Estado (y en aquel momento en transición entre el callismo y el cardenismo) debería sostener una orientación ideológica en el campo educativo y 2) si la Universidad debería tener o no autonomía para constituirse como una institución libre.

Pedro Henríquez Ureña.

El segundo, fue el escritor y filósofo dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien llegó a Veracruz, desde La Habana, en enero de 1906 y posteriormente se traslada a la Ciudad de México obteniendo un trabajo en el periódico *El imparcial* y al año siguiente, en “El Diario”, gracias al apoyo de su hermano Max quién había llegado anteriormente a México. Henríquez

¹ Stuart Mill y Nietzsche son muy conocidos pero quisiera señalar aquí que es interesante que Caso le hubiera dedicado una conferencia a Stirner, autor de *El único y su propiedad* que es un canto al egoísmo patrimonialista. Por cierto, Marx y Engels dedican también su *Ideología Alemana* a la crítica de esta obra junto a las de otros jóvenes hegelianos.

Ureña era, tal vez, el más preparado de los jóvenes del Ateneo ya que tenía un conocimiento actualizado de las corrientes filosóficas y literarias de Europa en aquel tiempo. Había estado en Nueva York en 1901 (su padre había sido Ministro de Relaciones exteriores de la República Dominicana) y en 1904 va a Cuba con la familia, en donde publica su libro *Ensayos críticos*. En nuestro país va a adquirir un importante papel tanto en “El Ateneo” como en la vida cultural mexicana. Recordemos que Justo Sierra lo llamó a colaborar en las ediciones del primer centenario de la Independencia y posteriormente, cuando Vasconcelos funda la Secretaría de Educación Pública, es de nuevo invitado por este último para colaborar en la edición de la famosa serie de libros clásicos para la educación popular. Henríquez Ureña, además, se casa con una hermana de Vicente Lombardo Toledano y por tanto, emparenta con uno de los más destacados dirigentes políticos de aquellos momentos. Posteriormente residirá en Argentina tras un breve y frustrante período en su patria de origen. Menciono lo anterior porque Henríquez Ureña constituyó una figura clave del Ateneo y de su posterior labor cultural. En este sentido, Susana Quintanilla en su libro *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*, menciona que Henríquez Ureña pidió a su padre que le enviara obras clásicas y éste le remite los *Greek Studies. A Series of Essays* (1895) de Walter Horacio Pater (1839-1894). Algunos de los ensayos fueron dados a conocer en la *Revista Moderna*. De igual manera, Henríquez promueve la publicación del *Ariel* de Rodó (Montevideo, 1871 - Palermo, 1917)² que fuera financiado por el Gral. Bernardo Reyes, gracias a la mediación de su amigo Alfonso Reyes. Junto a Henríquez podemos mencionar a Rubén Valenti, quien menciona por primera vez a Boutroux, Bergson, Poincaré, James y Papini. Estos autores son algunos de los más importantes filósofos que realizarán la crítica al positivismo clásico e influirán en la joven generación.

² Escribió varios libros entre los que sobresalen: *Ariel* (1900), *Motivos de Proteo* (1909), *El mirador de Próspero* (1913). El primero, es una defensa de nuestra cultura latinoamericana frente a la anglosajona que implica un desarrollo industrial y una deshumanización. Rodó se dirige principalmente a la juventud de América Latina y confronta tres personajes de Shakespeare en su obra *La tempestad*: Ariel, Próspero y Calibán. Posteriormente esta simbología será estudiada por Fernández Retamar. El problema de fondo es esa confrontación, a principios del siglo entre la sociedad industrial anglosajona y sus concepciones filosóficas, políticas e ideológicas y la reivindicación de lo que sería, para aquellos jóvenes del Ateneo, “lo nuestro” que sería opuesto a la sociedad industrial. A fin del siglo XX encontramos la implantación de la sociedad moderna en su etapa tecnológica y la cuestión debería seguirse planteando: trasplante acrítico de la cultura norteamericana o lucha por una identidad cultural propia que habrá que definir.

Alfonso Reyes.

Tenía 20 años cuando se funda el Ateneo. Como se sabe, fue un extraordinario polígrafo: poeta, dramaturgo, filósofo, crítico literario, etc. Fue secretario de la Escuela de Altos Estudios; posteriormente diplomático en Francia, España, Brasil y Argentina; en España trabajó en el Centro de estudios históricos con Ramón Menéndez y Pidal; publicó ensayos sobre la poesía del siglo de oro español; sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Su primer libro se llamó, *Cuestiones estéticas*. Su excelente texto *Visión del Anahuac* y también *El deslinde* (1944) entre otros. Fue presidente de la Casa de España que se constituyó para recibir a los intelectuales españoles que se exiliaron en 1939. Sus obras completas alcanzan 27 volúmenes. Jorge Luis Borges decía que era el mejor prosista de hispanoamérica de todos los tiempos.

José Vasconcelos. Tenía 27 años. Abogado, filósofo, escritor, biógrafo. Se unió al maderismo. Fue otro de los padres fundadores de la filosofía mexicana contemporánea. Como se sabe, durante su vida, salió al exilio varias veces debido a situaciones políticas. Escribió, sólo en filosofía, unas cuatro mil páginas. Se opuso a Villa y Zapata; Venustiano Carranza y Calles. Fue nombrado Rector de la UNAM y creador de su lema “Por mi raza habla el espíritu”; fue fundador de la Secretaría de Educación Pública (1921-24) bajo el régimen de Obregón; candidato a la gubernatura de su estado natal cuyas elecciones perdió; candidato a la Presidencia de la República en 1929 que no le fueron acreditadas y una figura trascendente en Latinoamérica. En sus libros de historia se muestra hispanista y conservador y en sus últimos años nazifascista.

Podemos agregar otros datos como los siguientes:

Alfonso Reyes era hijo de quien había sido Gobernador del Estado de Nuevo León y después Ministro de guerra del porfirismo y aspirante a la Presidencia de la República, enemigo de los científicos. Posteriormente, intentó dar un golpe de Estado frente a Madero y murió en sus inicios.

Pedro Henríquez Ureña era hijo de un Ministro de la República Dominicana que cayó en desgracia y en todo caso, extranjero.

Antonio Caso era uno de los discípulos predilectos de Justo Sierra y por tal motivo, participa en el “Club Reeleccionista” y se le nombra director del periódico *La Reelección*.

José Vasconcelos no tiene al principio una participación protagónica en “El Ateneo” debido a que se había unido al maderismo y por tanto, se encuentra en la oposición al formar parte del Club Anti-reeleccionista y ser director del periódico. Lo que quiero decir es que el Ateneo no fue, como pudiera pretenderse, una organización independiente sino que fue alentada por Justo Sierra. Cuando Díaz cae, es decir, cuando las relaciones de poder se empiezan a modificar, Vasconcelos es nombrado, sintomáticamente, Presidente del Ateneo de la Juventud, en noviembre de 1911.

SITUACIÓN POLÍTICA.

¿Cuál era la situación que se vivía por aquellos años de la fundación del Ateneo? En primer lugar, eran los últimos meses del régimen porfirista que había llegado a la contradicción entre el desarrollo industrial y su negativa a establecer las modificaciones jurídico-políticas necesarias como un trato justo con los trabajadores a través del reconocimiento sindical y la contratación colectiva; el mantenimiento de una estructura caciquil y los latifundios dejando en la pobreza a los campesinos; la falta de una auténtica justicia y una auténtica democracia. Como recordaremos, el dictador había abierto ciertas esperanzas de cambio cuando Díaz declaró a Creelman que México estaba preparado para la democracia (diciembre de 1907). Frente a estas posiciones estaban abiertamente opuestos: una fracción de la burguesía terrateniente representada por Francisco I. Madero, pero también otros sectores como los representados por Camilo Arriaga, Librado Rivera, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Ricardo Flores Magón y otros. Todos ellos combaten al porfiriato y tratan de definir los nuevos objetivos de la sociedad basados en una distribución más equitativa de la riqueza; separación Iglesia y Estado; reforma agraria, educación laica, igualdad de derechos y una verdadera democracia. Desde el punto de vista ideológico, en aquel período está presente el debate entre conservadurismo, darwinismo social, anarquismo, liberalismo y socialismo. Dentro de la abundante bibliografía existente, existen dos grandes trabajos que abordan el movimiento de las ideas precursor de la Revolución Mexicana: el de Arnaldo Córdova, *La Ideología de la*

Revolución Mexicana (Era, México, 1973) y el de James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)* (SEP, México, 1985).

Una de las polémicas que se daban en aquel momento fue la contradicción entre el positivismo y el espiritualismo. En este sentido, Caso y Vasconcelos consideraron, después de transcurrida la Revolución que esa polémica central había sido parte de la preparación de aquel hecho histórico, en virtud de que el positivismo había sido “la filosofía oficial del porfiriato”. Mi tesis, que trataré de desarrollar en adelante es que esto no es así y que los más importantes filósofos de México por aquellos años, no cumplieron la función que les demandaba la sociedad: pensar a fondo, radicalmente, las instituciones que podrían sustituir al régimen decadente de Porfirio Díaz. Considero, además, que esta reflexión era en aquel momento muy necesaria y que en ese sentido, aquel período se parece peligrosamente al actual.

Ahora bien, antes de exponer las tesis de los ateneístas quisiera preguntar qué fue el positivismo y qué función tuvo su implantación en México.

El positivismo.

En cada etapa de la historia, una estructura de poder que implanta su hegemonía en el Estado, adopta ciertas concepciones filosófico-sociales que orientan el desarrollo de una nación. Estas concepciones evolucionan y entran en crisis (desde el punto de vista teórico y posteriormente desde el punto de vista ideológico) junto a todo el movimiento de la estructura social y por tanto, tienen que ser sustituidas por otras. Aquí hablo de filosofía pero habría que agregar que se trata de grandes paradigmas filosófico-científicos y sociales. Teóricos y prácticos.

En el siglo XIX, ante la necesidad de desarrollar una nueva etapa del capitalismo se presentan varias opciones: la del utilitarismo de Bentham; el liberalismo de Stuart Mill; el positivismo de Augusto Comte; la filosofía de Hegel; la filosofía de Nietzsche o la explicación y crítica de Marx.

Como se sabe, en nuestro país, durante todo el siglo XIX se presenta una lucha entre liberales y conservadores. Los liberales triunfan en 1867, terminando con el Imperio y restaurando la República, dirigidos por un indígena que ha sido muy calumniado por la historia

revisionista pero que no le pueden quitar los méritos, primero, de haberse superado personalmente hasta convertirse en el defensor número uno de la República; segundo, el haber llevado a cabo las leyes de reforma y tercero, iniciar una educación moderna vinculada a la ciencia y la técnica que fue la que ofreció el positivismo.

En México se adoptaron dos concepciones filosóficas (el liberalismo y el positivismo) que comparten una misma base epistémica pero que tienen diferentes concepciones de la sociedad. El liberalismo tiene dos almas: economía de mercado y las libertades políticas. Hay un liberalismo que concilia con la democracia y un liberalismo no-democrático. El positivismo de Comte se basa en un empirismo, fenomenalismo; nominalismo; una idea rígida de la sociedad; una filosofía de la historia que la divide en tres estadios.

Al tomar el poder, Benito Juárez considera que el Estado debe tener una orientación propia, entonces forma una comisión presidida por Francisco Díaz Covarrubias y de la cual forma parte Gabino Barreda. El doctor Barreda fue un poblano, luchador contra la invasión norteamericana de 1847; médico de cabecera de Juárez y quien escuchó las lecciones de Comte en el Palais Royal, mientras estudiaba en París.

Barreda encontró en la filosofía comteana, la clave de la interpretación filosófica de la historia mexicana que expresó en su "Oración Cívica" pronunciada en Guanajuato, el 16 de septiembre de 1867. Su tesis fue que el país había atravesado por las dos primeras etapas señaladas por Comte en su filosofía de la historia: la mágica y la metafísica y que era el momento de preparar al país para el acceso de la tercera etapa que era la positiva. La forma elegida era la educación, que permitiría un cambio profundo de mentalidad de los mexicanos. Una mentalidad que ya no se basara en el aristotélico-tomismo y la Biblia sino en los últimos desarrollos de la ciencia. Ahora bien, Barreda no copia a pié juntillas a Comte sino que introduce una serie de cambios importantes. Entre ellos, considera que debe haber, dicho en forma sintética, un orden, después del desorden del siglo XIX; un progreso mediante la modernización e industrialización del país pero también la necesidad de mantener la libertad de expresión política y organización. Es por ello que, en vez de adoptar el lema "Amor, orden y progreso" consideró que debería ser "Libertad, orden y progreso". Esto, para Comte hubiera sido un contrasentido debido a que el orden social debería ser una estructura ideada por los científicos y por tanto, no aceptaría una discusión que no se diera en ese nivel. En cambio,

Barreda busca un compromiso entre liberalismo y positivismo. Barreda contribuye a la redacción de la ley de educación y la formación de la Escuela Nacional Preparatoria como un lugar de formación de las élites.

Es justamente la libertad, la que se suprimirá durante el gobierno de Porfirio Díaz. Hablando en términos actuales, lo que Juárez y Barreda proponían para México, a finales del siglo XIX es la preparación intelectual y material de la etapa industrial capitalista preservando las libertades democráticas.

Otra de las modificaciones fue el lugar de la lógica en el plan de estudios de la ENP en lugar de la sociología, como proponía Comte. La primera lógica estudiada fue la de Stuart Mill y posteriormente, los cambios del libro de texto oficial adoptado denotarán los cambios del gobierno hacia la ENP y el positivismo.

Naturalmente, en forma inmediata se opuso la Iglesia que condenó al positivismo como el demonio encarnado, como decía el Obispo de Guanajuato, Emeterio Valverde Téllez. Pero también se opusieron algunos sectores liberales que no aceptaban las posiciones de Comte-Barreda.

Desde 1867 hasta 1908 podemos registrar una evolución del positivismo en varias vías y etapas:

Desde el punto de vista político, el positivismo fue apoyado en la educación por Juárez y Lerdo de Tejada. Durante sus gobiernos, el positivismo fue la filosofía oficial, sin embargo, al caer Lerdo y ser instaurado Porfirio Díaz, la Escuela Nacional Preparatoria y sus creadores fueron atacados. Por un lado, el plan de estudios sufrió diversas modificaciones y por otro, el curso de lógica de Bain, fue sustituido por el de Guillaume Tiberghien que era discípulo de un oscuro filósofo alemán anti-positivista y espiritualista llamado Karl Krause. Por otro lado, Gabino Barreda fue enviado al exilio por Díaz al ser designado diplomático en Alemania y luego fue cesado de su cargo con el pretexto de que no había consultado con el gobierno para tomar una decisión y viene a morir a México en 1881.

Barreda impulsó también la investigación científica y fundó la “Sociedad Metodófila” que tuvo como seguidores a Porfirio Parra, Agustín Aragón y Horacio Barreda (hijo de Gabino) y muchos otros. Los dos últimos que he mencionado, empezaron a publicar la *Revista*

*Positiva*³ a fin de siglo. Sobre otro de los positivistas importantes se acaba de publicar un libro llamado *Por el camino del método. Porfirio Parra, un chihuahuense universal* de Walter Beller Taboada (UACJ, Chihuahua, 2010) en donde esclarece una serie de problemas metodológicos importantes y sitúa la figura de Parra, quien fuera sucesor de Barreda en la cátedra de lógica; quien tuviera una fuerte polémica con José María Vigil y quien tuviera posteriormente altos puestos como el de director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

Como he dicho, los paradigmas evolucionan y frente al positivismo comteano apareció el positivismo spenceriano que implicó otra forma de entender a la sociedad, ya no como un organismo que reproducía el orden natural sino como un organismo en evolución. Esta posición fue adoptada por Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, quienes fueron adquiriendo poder en la última etapa del porfiriato.

Pero aquí habría que hablar de otro grupo denominado por el pueblo como “los científicos” (quienes se incorporaron al gobierno en 1892) y que más que un positivismo sostenían una ideología científicista. Aquí coincido con la tesis sostenida por Raat en su crítica al estudio clásico de Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, en la que considera que los integrantes de aquel grupo (Limantour, Bulnes, Macedo y el propio Sierra, etc.) no eran, en sentido estricto positivistas, sin embargo, por mi lado, considero que hay que hacer la excepción de Justo Sierra, quien fue un notable historiador e intelectual que estuvo interesado más en la educación y en la cultura que en la manipulación de los caciques que poblaban el país. Recordemos que Sierra fue nombrado por Díaz, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1905.

A partir del 10 de enero de 1908, se había empezado a publicar en el periódico *El Tiempo*, un texto de Francisco Vázquez Gómez, médico cercano a Porfirio Díaz, titulado: “La enseñanza secundaria o preparatoria en el Distrito Federal” en donde lanza un fuerte ataque al positivismo y en especial a Gabino Barreda, recuperando las críticas de los conservadores como era la de que se estaba corrompiendo a la juventud al no permitir la enseñanza religiosa. Este hecho es interesante ya que nos permite ofrecer otra prueba de que no es cierta la afirmación muy general de que el positivismo era la “filosofía oficial del porfiriato”. A nuestro juicio, al dictador, como todos los dictadores, con excepción creo que de Stalin pero

³ Cuando se funda la Universidad Nacional, Agustín Aragón lanza un ataque a Sierra por lo que considera prácticamente “una traición” al espíritu de Barreda.

para mal, no le interesaba la filosofía aunque sí las consecuencias de las luchas políticas así que, fiel a su estilo, alienta la polémica entre las dos partes. El primero que responde a Vázquez Gómez es Porfirio Parra en *El Imparcial*. Aquella polémica provoca la realización de varios actos en defensa de Gabino Barreda el día 22 de marzo de 1908: uno en la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso; otro en el Teatro Virginia Fábregas y uno más en el Teatro Arbeu. A este último asistirá Porfirio Díaz. Justo Sierra hizo en aquel acto solemne, una fuerte defensa de Barreda aunque también aprovechó la oportunidad para dirigir una amplia crítica del positivismo comteano⁴.

La coyuntura del homenaje a Gabino Barreda es aprovechada por Sierra, entonces, para mantener su crítica a los conservadores pero también para tratar de avanzar hacia una nueva concepción paradigmática que ya asomaba en el panorama internacional —el relativismo— pero que no lograba su apropiación creativa en nuestro país. Todo esto, en medio de la crisis del porfiriato y a dos años de que estallara la Revolución.

¿Por qué Sierra había adoptado esa posición? Por un lado, se ensalza a Barreda frente a los conservadores pero, a su vez, Sierra, está buscando ya una orientación alternativa al positivismo comteano.

Lo que tenemos aquí es que la decadencia del régimen de Díaz en los aspectos económicos y políticos estuvo acompañada por una crisis de la ideología legitimadora y que se expresaba en la polémica contra el positivismo alentada desde el mismo régimen, nada menos que por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Es como si el actual Secretario de Educación Pública, pronunciara discursos en contra de la concepción neoliberal y alentara la formación de agrupaciones culturales anti-neoliberales. Esta agrupación, a fines del siglo XIX era justamente el “Ateneo de la Juventud”.

Uno de los intelectuales que inician la crítica al positivismo alentado por Justo Sierra fue Antonio Caso, quien imparte del 25 de junio al 13 de agosto de 1909, una serie de conferencias sobre la historia del positivismo en el Salón “El Generalito” de San Ildefonso

⁴ En efecto, Sierra dice en su “Panegírico a Barreda” del 22 de marzo de 1908 que Barreda es el fundador de la Escuela Nacional Preparatoria y que ésta era “la piedra fundamental de la mentalidad mexicana” a partir de la filosofía positivista, sin embargo, considera que hay que adoptar una actitud de duda debido a que todo conocimiento se encuentra en constante transformación: “¿Cómo no estaría en perpetua evolución, en perpetua discusión, en perpetua lucha? ¿Qué gran verdad fundamental no se ha discutido en el terreno científico, o no se discute en estos momentos?” Justo Sierra, *Obras Completas V Discursos*. UNAM, México, 1991, p. 388. Edición de Agustín Yáñez.

presididas por el Ministro y Porfirio Parra. Sobre las primeras conferencias, Henríquez Ureña publica una reseña crítica muy rigurosa de ellas y que hoy puede leerse con provecho y que no le ha de haber gustado nada a Caso.

En 1910 se celebra el centenario de la independencia. “El Ateneo” organiza una serie de conferencias entre agosto y septiembre de 1910 en la Escuela de Jurisprudencia. Los temas son: “La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos”⁵ impartida por Caso; “Los *Poemas rústicos* de Manuel José Othón” por Reyes; “La obra de José Enrique Rodó”⁶, por Henríquez Ureña; “El pensador Mexicano y su tiempo” por Carlos González Peña; “Sor Juana Inés de la Cruz” por José Escofet y “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas” por José Vasconcelos, el 12 de septiembre de 1910. En ellas se proponen dos concepciones opuestas al positivismo como lo son el espiritualismo y el intuicionismo. Frente a Comte oponen a Nietzsche, Schopenhauer, Ibsen, Wagner, Bergson, es decir, en su mayor parte, pensadores y autores románticos. Aquí la cuestión que surge es la siguiente: a mi juicio, la introducción crítica del positivismo en la educación por Gabino Barreda fue un hecho importante y positivo. Se trataba de impulsar una nueva etapa para el capitalismo mexicano. Esta concepción se oponía directamente al conservadurismo que quería mantener a la sociedad en el atraso colonial, hispanista y religioso. En aquel momento, no había en el panorama occidental otra concepción filosófica que pudiera representar este avance. Ahora bien, el positivismo evolucionó pero justamente, en el momento del cambio histórico, debió proponerse una nueva concepción que permitiera orientar la sociedad. La fracción spenceriana dirigida por Sierra, tuvo la oportunidad de responder al dilema de los tiempos mexicanos, en la Inauguración de la Universidad. En efecto, el 22 de septiembre de 1910, se inaugura la “Universidad Nacional de México”. En esa ocasión Sierra pronuncia un discurso en el que aboga por la importancia de la filosofía como tal y después de mencionar que se estudiarán a educadores sociales como Víctor Hugo, Juárez, Lincoln, Garibaldi, Sarmiento y muchos otros entre los que incluye a Carlos Marx (i) y no menciona a Comte (i) que “una

⁵ Hostos (1839-1903) es un filósofo, sociólogo, educador y libertador puertorriqueño, defensor de la Independencia de Puerto Rico.

⁶ Nace en 1871 en Uruguay y muere en Italia en 1917. Escritor y político. Sus libros, como *Ariel* y *Los motivos de Proteo* fueron muy influyentes en América Latina. Se le considera también precursor de la Reforma Universitaria de 1918.

figura de implorante vaga hace tiempo en derredor de los *templa serena* de nuestra enseñanza oficial: la filosofía; nada más respetable ni más bello”⁷.

En otras palabras, su posición es que se estudien todas las corrientes filosóficas y que se dé cabida al espiritualismo, sin embargo, éste representa una crítica a la sociedad industrial, pero sin presentar una alternativa.

No es casual que Henríquez Ureña hubiera impartido una conferencia sobre Rodó, abogando, en contra de la nordomanía y de la sociedad industrial, a favor del humanismo cultural propiamente latinoamericano.

En la conferencia, Henríquez Ureña se opone a que la concepción filosófica que debería regir pudiera ser el determinismo comteano o spenceriano y se pronuncia a favor de Boutroux y Bergson, quien fundamenta la evolución creadora. Rodó, por su lado, también retoma la evolución creadora, y lo cita cuando dice en *Motivos de Proteo*: “nos creamos constantemente a nosotros mismos —dice también Bergson—. Existir consiste en cambiar: cambiar es madurarse; madurarse es crearse indefinidamente a sí mismo”⁸.

Rodó, dice Ureña, no creó un sistema filosófico pero si adoptó una posición eticista que implica una vuelta a la tradición clásica de “buscar en la propia experiencia, íntima y social, las verdades morales que deben darse al mundo como fruto acendrado de la personalidad, como aportación real al tesoro de la sabiduría humana”⁹. También aquí hay una intuición de que las cosas deben cambiar pero no hay una solución progresista.

Continuando con otros aspectos históricos que rodean al Ateneo, como se sabe, se llevan a cabo unas elecciones fraudulentas; Madero es encarcelado y luego huye a San Antonio, Texas, desde donde lanza su manifiesto para que la Revolución estalle, el 20 de noviembre a las 5 de la tarde.

El 24 de marzo de 1911 renuncian los ministros de Díaz para permitir que éste efectúe una re-organización del gabinete. Díaz, en forma injusta, porque había hecho un trabajo educativo y cultural irreprochable, no renueva a Justo Sierra. El 7 de mayo, Díaz suspende

⁷ El discurso puede encontrarse en el volumen V de las *Obras Completas* (ed. Cit.) p. 459. Agregaría que estos discursos son detallados y profundos. Ofrecen una concepción acabada de lo que, en este caso, debería ser la Universidad.

⁸ “La obra de José Enrique Rodó” por Pedro Henríquez Ureña, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. UNAM, México, 2000. Prólogo, notas y recopilación por Juan Hernández Luna; anejo documental de Fernando Curiel. P. 62.

⁹ *Op. Cit.*, p. 67.

negociaciones con la oposición y el 10 de mayo las fuerzas revolucionarias toman Ciudad Juárez. Este es, para Díaz, el signo de que todo está perdido y por tanto, negocia su renuncia a la Presidencia de la República; Francisco Vázquez Gómez es nombrado Presidente interino y Francisco León de la Barra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. El 7 de junio llega Madero a México.

En agosto de 1911 se forma el Partido Constitucional Progresista que tiene como partidarios a Vasconcelos, Cravioto, Fabela, Castillo Ledón y Martín Luis Guzmán, entre otros.

Como es lógico, el movimiento maderista y el fin del régimen porfiriano, divide ideológica y políticamente a los ateneístas pero también, como hemos escrito más arriba, implica un cambio de orientación. Fernando Curiel, en su libro, *La Revuelta*, dice que “la nave del Ateneo empieza a navegar en aguas maderistas”.

Un año después, el 25 de septiembre de 1912, se nombra Presidente del Ateneo a Enrique González Martínez y se transforma en “El Ateneo de México” una de cuyas iniciativas fue la fundación, el 3 de diciembre de 1912, de la Universidad Popular Mexicana cuyo primer Rector fue Alberto J. Pani y sus colaboradores Alfonso Pruneda y Martín Luis Guzmán. Esta organización dura hasta 1922. “El Ateneo” se desintegra en 1923.

ALGUNAS CONCLUSIONES.

El Ateneo se funda, con el apoyo del régimen, con el propósito de debatir sobre temas literarios y filosóficos no políticos, en un momento en que el país arde.

Se funda en el momento en que el positivismo ingresa en una crisis teórica porque los nuevos descubrimientos y las nuevas teorías van mostrando su rigidez naturalista. Sierra opta por la versión orgánica del positivismo que es el evolucionismo, pero al final del siglo XIX se encuentra con la imposibilidad de encontrar una salida. Alienta entonces al Ateneo a realizar la crítica al positivismo a nombre del espiritualismo y abre la Universidad a todas las corrientes del pensamiento.

Los miembros de “El Ateneo” no adoptan, como tales, una posición crítica frente al porfiriato y tampoco reflexionan sobre problemáticas relacionadas con la situación por la que atraviesa el país. Es un grupo culturalista que vive en un ambiente que se vuelve cada día más crítico.

LAS INTERPRETACIONES.

La polémica sobre el significado de la actividad de los ateneístas ha girado en torno a tres tesis contrapuestas:

La primera, sostenida por los mismos Caso y Vasconcelos y posteriormente por Lombardo Toledano, Leopoldo Zea, Octavio Paz y Hernández Luna, entre otros, en el sentido de que fueron precursores ideológicos de la Revolución Mexicana.

La segunda, expuesta por Alfonso Reyes, Henríquez Ureña y actualmente por Carmen Rovira, en el sentido de que como grupo, no participaron en el movimiento revolucionario y que no fueron los precursores ideológicos de la Revolución.

La tercera, defendida por Arnaldo Córdova, quien considera, en oposición a los anteriores, que el positivismo devino en parte integrante de “la ideología de la Revolución mexicana”.

La primera versión tradicional se basa en un silogismo:

- 1) el positivismo era la “filosofía oficial del porfiriato”;
- 2) Caso y Vasconcelos como dirigentes del Ateneo, se opusieron a él;
- 3) por tanto su lucha ideológica formó parte de la Revolución mexicana de 1910.

Esta posición fue presentada por ellos mismos *a posteriori* porque, en efecto, Caso dice que Díaz “toleró el entronizamiento de una casta de privilegiados y latifundistas que se adueñaron del patrimonio nacional” en una conferencia pronunciada en ¡1921!, cuando fue público y notorio que en 1910 participó en el Club re-eleccionista y era partidario de Porfirio Díaz como lo dice el mismo Vasconcelos en sus *Memorias*¹⁰. Pero, además, existen otros datos que deben ser tomados en cuenta: el primero de ellos es, como hemos expuesto, que la lucha anti-positivista fue auspiciada por el propio Justo Sierra. Aquí la pregunta que surge es: si el positivismo era la “filosofía oficial” ¿cómo era posible que el principal responsable de llevarla a cabo estuviera cavando su propia tumba? Pero, además, los miembros del Ateneo, se dedicaron a estudiar a Platón, Kant, Nietzsche, Schopenhauer, Bergson y Boutroux, entre otros. Si hubieran estado interesados en someter a crítica al régimen porfiriano, en lugar de *El*

¹⁰ Hernández Luna, en la introducción a la importante compilación de las *Conferencias del Ateneo* comete, en mi opinión, el mismo error cronológico porque, acentuando la crítica posterior al porfiriato por parte de los ateneístas, tiende una cortina de humo sobre las posiciones de ellos en el período pre-revolucionario.

Banquete de Platón, podrían haber elegido *La política* de Aristóteles; *El Príncipe* de Maquiavelo; *Dos ensayos sobre el gobierno civil* de Locke; *El Contrato social* de Rousseau o *El espíritu de las leyes* de Montesquieu. Es por ello que resulta más plausible la tesis de Alfonso Reyes quien dice que fue un grupo cultural ajeno a la política, y que mientras las revoluciones francesa y rusa habían tenido una filosofía, la mexicana había carecido de ella. “La Revolución Mexicana brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un crecimiento natural. Los programas previos quedan ahogados en su torrente y nunca pudieron gobernarla. Se fue esclareciendo sola conforme andaba; y conforme andaba, iba descubriendo sus razones cada vez más profundas y extensas, definiendo sus metas cada vez más precisas. No fue preparada por enciclopedistas o filósofos, más o menos conscientes de las consecuencias de su doctrina, como la Revolución Francesa. No fue organizada por los dialécticos de la guerra social, como la Revolución Rusa, en torno a las mesas de ‘La Rotonde’, ese café de París que era encrucijada de las naciones”¹¹.

Una tesis diferente la sostiene, curiosamente, Vicente Lombardo Toledano (quien tres años más tarde sostuviera una fuerte confrontación con su maestro Antonio Caso a propósito de la adopción estatal de “la educación socialista”), en un artículo publicado en 1930 titulado “El sentido humanista de la Revolución Mexicana” insiste en ubicar a los ateneístas en la lucha anti-porfiriana, ya que, según dice: “al darwinismo social, opusieron el libre albedrío y el sentimiento de responsabilidad humana que debe presidir la conducta individual y colectiva; al fetichismo de la ciencia, la investigación de los primeros principios, la búsqueda concerniente a las primeras causas de la vida y del mundo; a la actitud de circunscribir la investigación a los hechos positivos, la necesidad de volver a las fuentes puras de la filosofía y las humanidades”¹². Bellas palabras que debieron sonar en los oídos de Caso como música celestial, sin embargo, estoy de acuerdo con Carmen Rovira en que más bien, se trató de un grupo de intelectuales procedentes de la pequeño-burguesía que “olvidaron o no querían

¹¹ Alfonso Reyes “Pasado inmediato” en *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, FCE, México, 1983., p. 120.

¹² Vicente Lombardo Toledano “El sentido humanista de la Revolución Mexicana” publicado originalmente en la *Revista de la Universidad de México*, T. I, n, 2, diciembre de 1930. Republicado en, A. Caso, Alfonso Reyes y otros, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Prologo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna, UNAM, México, 1984, p.173.

reconocer los problemas políticos y sociales del momento”¹³. Una excepción fue la de Vasconcelos, quien abrazó la causa maderista al convertirse en presidente del Club anti-reeleccionista, pero mi objeción es que ni Caso ni Vasconcelos se sirvieron de la filosofía para fundamentar sus posiciones políticas. Caso sostuvo una concepción ética cristiana y Vasconcelos su llamado “monismo estético”. El enemigo principal de los ateneístas fue, entonces, el positivismo comteano que, en efecto, había sostenido una concepción científicista que no dejaba espacio para lo subjetivo, lo emotivo o lo espiritual, y en el fondo, se trataba de una lucha entre Ariel y Calibán, en donde el último era representado por el capitalismo anglosajón y protestante, y el primero, por la cultura latinoamericana¹⁴. Pero insistamos: ¿fue cierto que el positivismo era la “filosofía oficial” del porfiriato? Ya hemos respondido a esta cuestión. Se requiere hilar más fino ya que, en primer lugar, a Porfirio Díaz le importaban un comino estos debates filosóficos y en segundo, el positivismo fue un paradigma filosófico que tuvo, al menos, tres versiones contrapuestas entre sí: la de Comte que abogaba por una sociedad planificada y fiscalista; la de Stuart Mill, quien era adalid de la libertad de comercio pero vinculada a las libertades políticas, y la de Spencer, quien sostenía que la sociedad era un organismo en evolución. Lo que identificaba a estas tres corrientes era su epistemología empirista, nominalista y fenomenológica.

¿Quiénes fueron los auténticos críticos de la dictadura? Obviamente, los anarquistas, los socialistas, los miembros de la Casa del Obrero Mundial, los Flores Magón, pero también, como dice Arnaldo Córdova, positivistas como Andrés Molina Enríquez, Luis Cabrera, Salvador Alvarado y algunos constituyentes. Es por ello que Córdova sostiene que: “el positivismo triunfó en el pensamiento revolucionario colaborando a la formación de muchos de los valores que son típicos del evangelio revolucionario”¹⁵. Lo que ocurre es que ya tomarán sólo los aspectos metodológicos y no la concepción cerrada de la sociedad.

¹³ Carmen Rovira “El Ateneo de la Juventud” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. UNAM, México, 1997, p. 885

¹⁴ Aquí es importante recordar el estudio de Roberto Fernández Retamar, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de Nuestra América*. Mientras en aquel momento, las coordenadas históricas estaban en la disyuntiva entre Ariel y Calibán (entendiendo por esta última la sociedad industrial capitalista, hoy la aguja de la historia esta inclinada hacia esta última pera en la vía dependiente.

¹⁵ Arnaldo Córdova, “La filosofía de la Revolución Mexicana”, en Varios autores, *La filosofía actual en América Latina*. Grijalbo, México, 1976, p. 48.

“El Ateneo” fue entonces una agrupación cultural formada por quienes serían figuras excepcionales de la cultura mexicana pero que, como grupo, no supieron estar, en aquel momento, a la altura de los tiempos y que viviendo en medio de una agobiante dictadura y al borde del movimiento revolucionario más sangriento de la historia de nuestro país, evadieron el tema. Ojalá y estos hombres geniales hubieran dedicado mucho de su indudable talento para buscar una solución, en aquellos momentos, para los graves problemas por los que atravesaba México, en aquella encrucijada de la historia.

¿Qué lección podemos extraer de todo esto? A mi juicio, los filósofos, los intelectuales, los escritores y artistas, los hombres de conocimiento tienen el deber de responder a las exigencias de una sociedad en crisis y buscar las respuestas para sus principales problemas. La filosofía no puede reflexionar a espaldas de su realidad sino de frente a ella. Esta es la lección de la historia y esta es una lección que no quisieron aprender aquellos grandes talentos del Ateneo de la Juventud.

BIBLIOGRAFÍA

Cardiel Reyes, Raúl, *Retorno a Caso*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1986.

Cockcroft, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. Siglo XXI Editores, México D.F., 1971.

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. Ediciones Era, México D.F., 1973.

-----, “La filosofía de la Revolución Mexicana”, en Varios autores, *La filosofía actual en América Latina*. Grijalbo, México D.F., 1976.

Curiel, Fernando, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)* Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1998.

Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo. 1848-1912*. Dos tomos. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1986.

Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1989.

Fernández Retamar, Roberto, *Calibán, apuntes sobre la cultura en nuestra América*, Diógenes, México D.F., 1974.

González Navarro, Moisés, *Sociedad y cultura en el porfiriato*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), México D.F., 1994.

Henríquez Ureña, Pedro, *Estudios mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1984.

Quintanilla Susana, *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*, Tusquets editores, México D.F., 2008.

Raat, William, *El positivismo durante el porfiriato*. Secretaría de Educación Pública, México D.F., 1975.

Roggiano, Alfredo, *Pedro Henríquez Ureña en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1989.

Rovira, Ma. Del Carmen (coordinación, edición y textos) *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. Tres volúmenes, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1998, 1999 y 2001.

Sierra Justo, *Discursos, Obras completas*, T. VIII, Edición de Agustín Yáñez, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1991.

Varios autores, *Conferencias del Ateneo de la juventud*. Seguido de Anejo, notas y recopilación documental. Prólogo e índices de Juan Hernández Luna, Anejo de Fernando Curiel Defese, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2000.